

Guadalupe Curiel Defossé

“Presentación y agradecimientos”

p. 11-14

*Cantares mexicanos.*

*Volumen I: Estudios*

Miguel León-Portilla (edición, paleografía, traducción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Coordinación de Humanidades, Instituto de  
Investigaciones Bibliográficas, Instituto de  
Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones  
Históricas/Fideicomiso Teixidor

2011

344p.

ISBN 978-607-02-2398-3 (obra completa rústica)

ISBN 978-607-02-2399-0 (volumen 1 rústica)

Formato: PDF

Publicado: 29 de julio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantares/cm01.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## PRESENTACIÓN Y AGRADECIMIENTOS

Sin duda alguna, el códice *Cantares mexicanos* es el conjunto de piezas literarias más importante de la antigua tradición indígena que ha llegado hasta nosotros. La creatividad artística nahua del pasado prehispánico —desplegada en formas de cantos y danzas, envuelta de toda una parafernalia simbólica— puede reconstruirse gracias, en gran medida, a este preciado manuscrito. Asimismo, en esta miscelánea literaria se encuentran bellas piezas que dan cuenta de las diversas maneras en las que los naturales de estas tierras fueron apropiándose de la cultura conquistadora, sobre todo del cuerpo de creencias sobre lo sagrado provenientes de la antigua tradición judeocristiana. Podemos afirmar, sin riesgo alguno, que los *Cantares* son fiel registro de la atmósfera cultural imperante en la entonces joven Nueva España, en la que fluían aún los aires ancestrales de Ehécatl, entretejiéndose con los de Céfiro, perfilando un retrato de dos rostros. Los autores de los *Cantares* se inspiraron en el nacimiento ritual del canto para expresar la aparición de Tloque Nahuaque en un jardín florido y simultáneamente en el nacimiento de Cristo. De esa magnitud es la riqueza de su contenido y su significado cultural.

Para la Biblioteca Nacional de México —resguardada y administrada por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México— es una gran fortuna contar entre sus tesoros documentales a los *Cantares*. El estudio de las fuentes documentales depositadas en este recinto es una de las responsabilidades que se

han encomendado a esta noble institución. Desde el redescubrimiento de los *Cantares* en el siglo XIX por José María Vigil —a la sazón director de la Biblioteca Nacional—, hasta hace poco tiempo, los estudios sobre el manuscrito eran, además de fragmentarios, escasos, en el sentido que atendían sólo a alguno de los opúsculos que lo conforman o algún aspecto del mismo y que en conjunto no atendían a la importancia de su contenido. De hecho, no contábamos con una edición facsimilar íntegra del mismo sino hasta finales del siglo pasado. Así, esta entrega atiende el compromiso impostergable de ofrecer, para los especialistas y cualquier otro interesado, este valioso manuscrito para que sean develados los secretos que aún resguarda entre sus líneas.

La historia del Seminario *Cantares mexicanos* inició en los años noventa del siglo pasado y sus logros son muy destacables, a juzgar por la entrega que el lector tiene en sus manos. Mi primer contacto con el contenido de los *Cantares* lo debo a la asidua lectura de la *Visión de los vencidos*, obra clásica de nuestra historiografía, cuyo notable autor incluyó en la antología un dramático canto sobre la Conquista proveniente de nuestro manuscrito. La emotiva lectura de este canto despertó mi inquietud por conocer más sobre los *Cantares*. Propuse entonces al doctor Miguel León-Portilla el concebir un proyecto que se encargara por primera vez de la edición y estudio del manuscrito en su totalidad, quien me escuchó entusiasmado y presto para emprender la aventura. Los trabajos iniciaron con la convocatoria a diversos especialistas en la lengua y cultura náhuatl a sumarse a este esfuerzo, bajo la dirección académica del propio León-Portilla. Amigos comunes alentaban y celebraban el proyecto, entre ellos los queridos Roberto Moreno de los Arcos, Eduardo Matos Moctezuma y Roberto Heredia. Así las cosas, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas constituyó el seminario, gracias al incondicional apoyo del doctor Ignacio Osorio Romero, entonces director del

Instituto, quien de inmediato otorgó los apoyos necesarios. Tras su lamentable fallecimiento, los doctores José Moreno de Alba y Vicente Quirarte, directores sucesores de Ignacio Osorio, acogieron con igual entusiasmo el proyecto, cada uno en su momento. Más adelante se sumaron los institutos de Investigaciones Históricas y Filológicas, en el ámbito universitario, y a la postre, El Colegio de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de Toulouse, Francia. Puestos en marcha los trabajos, gracias a la sensibilidad del entonces director adjunto de la Investigación Científica del CONACYT, el doctor Miguel José Yacamán, se obtuvo el financiamiento indispensable, que permitió la aparición de la edición facsimilar del manuscrito, que salió a luz en 1994. Los participantes en el seminario agradecemos cabalmente el generoso apoyo a las instituciones mencionadas, especialmente a la Universidad Nacional Autónoma de México, al CONACYT y al Fideicomiso Teixidor.

Arduos han sido los trabajos del grupo interinstitucional y multidisciplinario. Literalmente, algunos de sus miembros le han entregado parte de su vida. Al doctor Osorio le siguieron en el viaje interminable Georges Baudot, Ignacio Guzmán Betancourt, Leonardo Manrique, Salvador Díaz Cíntora, Arturo Gómez Camacho y, recientemente, Thomas Smith. Sea esta publicación una forma de homenaje a todos ellos.

Recordemos que el manuscrito está conformado por trece opúsculos de diversas temáticas y todos ellos de un valor incalculable. El primero es precisamente una recopilación de cantos y por ello el que da nombre al manuscrito. Éste ha sido el más atendido por los expertos, entre los que se cuenta a Daniel Brinton, Ángel María Garibay, Leonhard Shultze-Jena, Walter Lehmann, John Bierhorst y Miguel León-Portilla. A pesar de los estudios de estos especialistas hasta la fecha no existía una traducción completa al castellano de este opúsculo, mucho menos de los

restantes. En este sentido, la presente publicación es una gran aportación del Seminario *Cantares mexicanos* por razones obvias. La presentación de una cuidada transcripción paleográfica y su respectiva traducción, ambas abundantes en notas de carácter filológico, será manantial donde abreviarán otros estudiosos y aun creadores literarios que contarán con una inagotable fuente de inspiración. A esta primera entrega le seguirán otras más, debidas a las plumas de cada uno de los estudiosos encargados de los opúsculos. Por lo pronto, recibamos con entusiasmo la cosecha del doctor León-Portilla y el grupo académico que colaboró en el estudio de los *Cantares*.

Guadalupe Curiel Defossé

Directora del Instituto de Investigaciones Bibliográficas

Biblioteca Nacional - Hemeroteca Nacional

Ciudad Universitaria, 15 de junio de 2009